Doi: 10.25100/hye.v19i60.12912

Reseña

La procelosa política de nuestro tiempo y un académico respetuoso y claro

Simón, Pablo. El príncipe moderno. Democracia, política y poder. Barcelona: Debate / Penguin Random House, 2018, p. 272.

Alfonso Rubio Hernández
Universidad del Valle, Cali (Colombia)
Orcid: 0000-0002-5782-5092

> [...] lo que más alcance tiene es el cómodo eslogan partidista, pero eso desdibuja totalmente la contribución del politólogo. De ahí que un académico honesto no pueda ser más que una suerte de "cuervo" dedicado a rebajar expectativas a la hora de explicar las cosas, aun a riesgo de que sea la última vez que suene el teléfono.
>
> *El príncipe moderno*
> Pablo Simón

Si comenzamos con esta cita es porque queremos subrayar la condición de politólogo mediático que actualmente caracteriza la opinión pública de Pablo Simón, profesor de ciencia política en la Universidad Carlos III de Madrid y especialista en sistemas de partidos y sistemas electorales. Cursó estudios de doctorado en la Universitat Pompeu Fabra y ha sido investigador posdoctoral en la Université Libre de Bruxelles. Ha escrito en revistas como *West European Politics*, *Publius*, *Political Studies* o *Sout European Politics and Society*. Es editor de *Politikon*, un proyecto colectivo con el que también ha publicado *La urna rota*

(cc) BY-NC-SA Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

y *El muro invisible*, y analista habitual en medios de comunicación españoles como *El País*, *La Sexta*, *Cadena Ser* o *Radio Televisión Española*[1].

El pensamiento de Nicolás Maquiavelo parece ser la guía que orienta el propósito de *El príncipe moderno*, y las reglas de juego que lo construyen muestran lo que Maquiavelo enseñó, que el juicio sobre la política debe alejarse o diferenciarse del de la moral religiosa o humanista. Como un "académico honesto" que parte de lo complejo que es dedicarse a las ciencias sociales, que trabajan con seres humanos y tienen sus propios límites conceptuales y metodológicos, Simón es consciente de ser un agente mediático, es decir, un agente público con poder de influencia social en los medios de comunicación, al menos, con seguridad, su conocimiento como científico social es tenido en cuenta en los debates contemporáneos. Por ello, por esa pretendida honestidad, quiere ser claro y llegar a un amplio público, para lo cual, para "explicar las cosas", rebaja la complejidad intrínseca que caracteriza a la ciencia política, sin que esto suponga ser un "mal"; al contrario, la claridad y el acercamiento a una mayoría lectora supone siempre actuar con un buen esfuerzo intelectual, pues se hace cada vez más exigente cuando no es fácil desentrañar e interpretar "las leyes que se hacen a favor de la libertad [y] nacen del desacuerdo entre estos dos partidos [la nobleza y el pueblo]", frase que hace parte de la cita con que Simón abre su libro, extraída de los *Discursos* de Maquiavelo.

La cita, llevada a nuestros tiempos, como así se pretende, se está refiriendo a los partidos políticos que forman los actuales sistemas electorales democráticos. Maquiavelo enseña que los "conflictos" políticos suelen ser censurados por sus inconvenientes repercusiones sociales, propensas a originar "tumultos y desórdenes". Pero justamente, de esos desacuerdos entre los partidos, también podemos obtener "buenos ejemplos" didácticos para llegar a emitir leyes favorables a un consenso de gobernabilidad entre los partidos. La elección de la cita, más allá de su contenido, por eso nos detenemos en ella, está representando la principal cualidad con la que Pablo Simón se mueve por todo su texto, el respeto a los agentes y las entidades de las que da cuenta. Parte

[1] Politikon es el proyecto común de un grupo de académicos y profesionales independientes que se reunieron en 2010 con el fin de promover debates y políticas basados en el conocimiento de las ciencias sociales. El objetivo de Politikon es mirar la realidad desde una perspectiva analítica y avanzar propuestas para el progreso de la sociedad; es un punto de encuentro entre la academia, los medios y los ciudadanos, y un centro de promoción de políticas públicas. Politikon, que está constituido formalmente como asociación, es independiente y apartidista, y no está ligado a ninguna organización política, académica, empresarial ni sindical (https://politikon.es/acerca-de/).

de una convicción, que todos nosotros, como seres humanos, estamos sujetos a la autoridad del Estado. Es esta convicción la que le estimula a ser honesto y claro con el material humano e institucional que aparece y trata en sus análisis.

Es un principio propio de la ciencia política el de descubrir las reglas que hacen funcionar la sociedad para exponerlas con la verdad objetiva de los propios hechos, más que con los significados de sus representaciones, y su propuesta trata de conocer las directrices políticas que actualmente ordenan y reordenan el mundo. Constituye en sí una aproximación transparente a la ciencia política en tanto esta, la política, implica el uso del poder y su influencia y cuyo examen puede contribuir a establecer tendencias generales en el devenir social. Pero por esto mismo, por la continua evolución cambiante e inestable de las dinámicas sociales, la ciencia política solo puede aspirar a un saber provisional y parcial. No obstante, por medio de abordajes más cualitativos que cuantitativos y una metodología que contrasta hipótesis derivadas de otros analistas, se intenta aumentar el grado de fiabilidad de los contenidos que componen esta obra.

El papel de los politólogos en la esfera pública, ya sea en prensa, radio, televisión o en la variedad de escenarios virtuales, ha aumentado. La expansión de los "estudios políticos" y el área de la "resolución de conflictos", tanto en Europa como en el continente americano, está aportando un buen número de académicos que refuerzan el papel de las ciencias políticas. El interés por lo público cobra importancia en momentos de crisis económicas y confusión de los sistemas políticos tradicionales. Cuando en los países latinoamericanos "todo (se dice) está por hacer", para referirse a la salida de ese pesado estigma de ser todavía naciones con una "democracia imperfecta"; en el mundo occidental parece reinar lo "provisional" como característica de un accionar inmediato y temporal que no llega a buen puerto, y la "desorientación", como la pérdida de rumbos que antes habían funcionado y la dificultad de encontrar unos nuevos y convenientes para dotarlos de una larga estabilidad social con la que, además, se pueda reclamar "alegría", una especie de categoría nostálgica que se remonta a felices épocas pasadas.

Claro que la "provisionalidad" y la "desorientación", son dos manifestaciones que en la América hispana podríamos remontar al momento de formación de las nacientes repúblicas independientes y que todavía hoy, en términos generales, siguen dándose. Con problemas distintos en cada uno de estos países, sus leyes, ajustes y reformas continuas no acaban con la insatisfacción política y económica que aumenta la desigualdad y hace que ciertos sectores

de la población se sientan excluidos del sistema. Los conflictos se suceden y la gobernabilidad, todavía sometida a tensiones ideológicas que proceden de las enquistadas diferencias partidistas tradicionales que crearon los conservadores y los liberales del siglo XIX, no da respuesta a las demandas sociales. Por unos motivos u otros, por una historia u otra, por un contexto económico presente u otro, la "provisionalidad" y la "desorientación", parecen, entonces, cubrir el panorama político internacional, y las diferencias económicas, sobre todo en tiempos de crisis, agudizan los problemas en los países más débiles, más dependientes o más subordinados a la política monetaria internacional.

Los tiempos siempre están cambiando y una larga serie de hechos para los que no se encuentra respuesta nos invade. Pareciese que este es el momento de los politólogos y ellos no dan soluciones, no tienen por qué, pero nos abren expectativas para hallarlas y con ello todo un mundo de problemas se adentra en nuestros sentidos éticos y morales. No está de más adquirir una mayor conciencia por el bienestar común, pero esta corre el riesgo de caer en el pesimismo cuando las respuestas a las dificultades sociales quieren ser inmediatas y tal rapidez no es posible, cuando la mera participación en la discusión pública no acaba de ser honesta y fértil. La inmediatez va de la mano de la provisionalidad y cuando las crisis obligan a hacer cambios, surge una retórica extrema o radical en el discurso político.

Además de atender a los puros hechos, es necesario también detenerse en el discurso político y el actual parece estar hecho de la misma condición retórica decimonónica de cuando surgen los partidos políticos. Ante los nuevos y desorientadores problemas que están surgiendo, la base de los discursos políticos (los relatos) está construida más con argumentos retóricos que científicos. Ya que Pablo Simón menciona la obra de Max Weber, *El político y el científico*, para concluir su libro con una larga y admirable cita extraída de ella, podemos mencionar aquí algunas consideraciones que comparan la "ciencia" con la "retórica", vinculada esta última a la "política", para remarcar el carácter provisional con el que trabaja la política, que se acentúa en momentos de crisis y desorientación.

Sobre la base de los conceptos expuestos por Hans Blumenberg en su obra *Tiempo de la vida y tiempo del mundo* para examinar el republicanismo de Cicerón, Antonio Rivera en su texto denominado *El republicanismo de Cicerón. Retórica, constitución mixta y ley natural en De Republica* nos dice que la "ciencia" puede tolerar la provisionalidad de sus resultados y esperar hasta conseguir evidencias porque el tempo de la teoría es el "tiempo del mundo" y no el de la

breve vida humana. En cambio, la "retórica", por estar ligada al saber político, está obligada a ofrecer rápidas decisiones: "Los problemas políticos, en la medida que conciernen a un ser finito, mortal, deben resolverse en un plazo relativamente breve. No podemos esperar, como hace la ciencia, a que nuestras hipótesis se verifiquen. Por el contrario, debemos trabajar con lo provisional y aceptar el resultado de la persuasión retórica como si fuera definitivo, ya que el tiempo de la praxis, el de la política, coincide con el limitado *tiempo de la vida*".

A la política, podríamos decir entonces, le falta "ciencia", es decir, una planificación a futuro que seguramente no puede darse sin el consenso continuo de los partidos políticos. Pero estos, en función de los intereses ciudadanos que, se supone, representan, optan por el disenso y la rivalidad. Tal vez sus enfrentamientos sean el morbo que mueve el ánimo ciudadano por seguir la actualidad política en los medios de comunicación y mueva también el ánimo académico de las llamadas "ciencias políticas". Pero, en cualquier caso, la práctica de estas últimas parece necesitarse más que nunca para acabar con los odios que todavía permanecen adheridos a las diferencias ideológicas o partidistas.

Este renovado interés por la política ha hecho que cada vez haya más medios de comunicación y blogs temáticos dedicados a ella y a su actualidad, estableciendo, incluso, ecosistemas de comunicación en redes nacionales, internacionales y hasta continentales; nos referimos a las redes programáticas y de contenido, no a las redes comerciales que dan lugar a multinacionales y que ya desde hace mucho tiempo, unas se siguen estableciendo y otras consolidando. La masificación de la opinión pública a través de la "virtualidad", no sin polémicas que dejan aflorar sesgos ideológicos y dispares juicios de valor personal, y que ponen en tensión dicotomías como lo "serio" y lo "entretenido"; lo "culto" y lo "masivo" (el "masscult" y el "midcult"), lo "falso" y lo "verdadero", la "experticia" y la "ignorancia"; esta masificación de opiniones virtuales, decimos, está dando a la ciencia política la oportunidad de divulgarse. Pero el cuidado con el que hay que caminar no parte de la reflexión a que puede dar lugar la discusión pública, sino de sus implicaciones prácticas, que, inevitablemente, como se nos dice, hay que ligar a la acción política con carácter autónomo para poder, apelando a la "racionalidad" de sus actores, canalizar el pluralismo social y perfeccionar la articulación entre medios y fines; es decir, para precisar mejor qué medidas se quieren tomar y cómo tomarlas.

El texto no cubre la totalidad de los debates más candentes que desde hace un lustro, cuando se da a conocer el libro, rodean la "procelosa política de nuestro tiempo". Pero las cuestiones que trata pertenecen a las dinámicas de la

globalización y, por tanto, resulta útil interpretarlas desde cualquier instancia continental, más cuando las decisiones están saliendo de los Estados nación para recaer, cada vez más, en grandes poderes. Algunas de estas cuestiones, siempre tratadas con brevedad por el carácter premeditadamente panorámico del texto, pero desde una literatura especializada con la que, en momentos, se rastrea el pasado histórico, y por medio de ejemplos que mayoritariamente proceden de países de la Eurozona, pueden enumerarse algo más detalladamente que como el propio autor lo expone en su revisión o resumen conclusivo final. Con el ánimo divulgativo con que realizamos esta sucinta narración, es útil detenerse en ellas.

Se estudia el concepto de Estado y su evolución para ver cómo las democracias se organizan de diferentes formas y con el diseño de diferentes instituciones. La globalización como fenómeno de apoyo a democratizar países y a difundir nociones como "justicia" y libertad", o, por el contrario, como amenaza a la democracia y la reducción de las diferencias sociales. La crítica a los desajustes que supone la Unión Europea como proceso de integración supranacional y partícipe de políticas económicas sobre la base de una correlación de fuerzas de los estados miembros. El surgimiento de nuevos partidos y movimientos sociales en la zona europea, que cambian las coordenadas de competición política. La aparición, cada vez con mayor frecuencia, de plataformas para promocionar líderes carismáticos con opción a la presidencia. Los nuevos paradigmas del comportamiento electoral, que quizá estén guiados por los enfrentamientos ideológicos entre quienes están abiertos a la integración económica, a la inmigración y a una "globalización cultural" (partidos de la nueva izquierda) y quienes defienden el pasado (partidos de la "nueva extrema derecha").

Se explica cómo influyen en el comportamiento individual de la votación cuestiones como la posición de cada individuo en el mercado de trabajo, la edad y las diferencias materiales y culturales entre el campo y la ciudad. La problematización de la desigualdad de género y las reivindicaciones sociales de las mujeres, que se han vuelto mucho más transnacionales. Las utilidad y los tipos de referéndums y cómo se comportan los ciudadanos ante ellos. El adelanto de las elecciones, las posibles condiciones en que este tiene lugar y sus posibles repercusiones.

Se abarca la crisis de la socialdemocracia, sus posibles causas, su desplazamiento hacia la derecha, su reducción doctrinaria a mero partido del espectro de la izquierda y su sujeción a la unión monetaria europea, que

restringe el margen de maniobra para hacer políticas expansivas de mayor bienestar social. El debilitamiento de los sindicatos, cada vez más frágiles y fragmentados en Europa para hacer frente a las nuevas formas de desigualdad derivadas del cambio tecnológico global. El reciclaje ideológico de los partidos comunistas europeos tras la caída del Muro de Berlín, difuminándose en plataformas amplias, frecuentemente con partidos verdes que surgen de movimientos sociales ecologistas incluyendo reivindicaciones en favor de las minorías o en favor de mejoras sociales. El surgimiento de los llamados partidos "socialpopulistas", situados a la izquierda de los socialistas y la creciente amalgama de estos y de los tradicionales partidos de izquierda que, consecuentemente, produce acuerdos muy heterogéneos.

Se exploran los modelos del Estado de bienestar y sus efectos sociales en función de las ideologías, que estimularon su formación con medidas variables en el sistema tributario, en la regulación del mercado laboral, en las pensiones, en la asistencia sanitaria, en la educación, en los subsidios de desempleo y jubilación. La atención a las políticas públicas, como la política exitosa de los Programas de Transferencias Condicionadas (PTC) en países latinoamericanos como Brasil, Chile, Argentina, México, Honduras o Colombia, con apoyo de instituciones internacionales como el Banco Mundial y la financiación con superávits de las cuentas públicas. Como ejemplo, el Programa Familias en Acción en Colombia, que transfiere dinero a las familias que acrediten que sus hijos asisten a la escuela. Las PTC han estabilizado la renta de los hogares más pobres ante la pérdida repentina de ingresos, sobre todo en momentos de crisis económicas.

Se aborda lla tendencia, en contextos fragmentados, a buscar consensos para formar mayorías de Gobierno, cómo una variada tipología de acuerdos puede ponerse en marcha para concretar compromisos y cómo las nociones de censura o las conjuras de compañeros del mismo partido en el poder, pueden hacer caer a los gobiernos. Las posibilidades que ofrece el sistema de elecciones primarias en los partidos políticos para que nuevos o desconocidos políticos con ambiciones puedan retar a los dirigentes tradicionales. La vía del "impeachment" para deponer a los presidentes de América Latina y cómo se resienten las instituciones al término de estos procesos. Cómo funcionan y hacia dónde evolucionan los modelos territoriales del centralismo, del regionalismo, el federalismo y el florecimiento de Estados independientes; cuáles son las ventajas y los inconvenientes de su adopción.

Finalmente, Pablo Simón se detiene en los sistemas de gobernabilidad (presidenciales, semipresidenciales y de corte parlamentario), cómo imbrican los poderes legislativo y ejecutivo, cómo cada uno de ellos elige a sus mandatarios y cómo las democracias parlamentarias se están "presidencializando" en función de la importancia que ostentan los líderes de los partidos políticos. Es relevante para los ciudadanos de los países americanos saber cómo funciona la fórmula presidencial, que fue la preferida por los países que se emanciparon del dominio colonial europeo, Estados Unidos y los países de la América hispana; cómo esta fórmula se diferencia del sistema parlamentario y cuáles son sus mecanismos para regularse así mismo frente a la clásica creencia del potencial peligro que representa el presidencialismo para la democracia.

La política es contextual y contingente, pero, a pesar de los cinco años transcurridos desde que *El príncipe moderno* se publicara, esta relación contiene asuntos que inevitablemente hay que conocer para entender las dinámicas políticas del momento en clave de futuro y mostrar la utilidad de los análisis de la actualidad desde las ciencias políticas y aumentar así el grado de responsabilidad en la gestión de las funciones públicas, contando, tanto con el ánimo de los nuevos príncipes modernos, como con el de sus gobernados.

Donde más a gusto parece sentirse Pablo Simón es en el terreno de los partidos políticos y las elecciones. Por ello queremos detenernos en el primero de ellos, específicamente en el asunto de los enfrentamientos partidistas que, con la cita de Maquiavelo, se abre el libro. Lo hacemos desde el modesto conocimiento que tenemos de la historia de Colombia, pero, con certeza, esta sirve de modelo para muchos otros casos. Según la historia de cada país, han prevalecido unos u otros conflictos, pero no es difícil encontrar, con distintas variantes, las mismas familias políticas en la mayoría de los países europeos y americanos.

Los partidos políticos tuvieron su germen en la creación de los Estados nación del siglo XIX. El conflicto entre el papel de la Iglesia en la sociedad y el surgimiento del Estado liberal, hizo que apareciesen los partidos conservadores y liberales. Si estos últimos procuraban por la secularización de sus países, los conservadores se apoyaron en la tradición y los dogmas religiosos del catolicismo. Los partidos políticos son agrupaciones de interés lideradas por agentes decididos a ganar elecciones. Son los propios partidos los que activan las diferencias estructurales de la sociedad polarizando así las diferencias ideológicas mediante su discurso político.

La dialéctica bipartidista que a lo largo del siglo XIX fue consolidando una mayor definición orgánica de los partidos políticos, se convirtió en un estado mental fundamentalista y la historia de Colombia, incluso atravesando el periodo conciliador del Frente Nacional, mucho después, parece que todavía no ha trascendido esta división partidista de tradición retórica que contribuye a la continua propensión a la violencia política, polarizando las fuerzas de los dos lados de la división y extremando su rivalidad. Desde una interpretación psicológica, el historiador colombiano Germán Colmenares, en *Partidos políticos y clases sociales*, habla del "espíritu de partido" como la causa eficiente que parece estar tras una infinidad de calamidades. La fidelidad incondicional a su partido genera en el individuo un estado de ánimo extremo con el que tiende a contrariar sistemáticamente la acción del adversario político. El "espíritu de partido" persigue dos objetivos: la paralización o el aniquilamiento del adversario político, llevándolo hasta la imposibilidad de gobernar; y la demarcación clara respecto a la otra ideología. La ausencia de programas políticos y la "necesidad de improvisar sobre el terreno", serían las causas del surgimiento de este espíritu de diferenciación y de identificación arbitrarias: "el espíritu de partido, si lo aceptamos como una interpretación histórica de tipo psicológico, no basta para explicar sino los vacíos de los programas que un partido político puede proponer, o aquellos puntos en que no se insinúa una solidaridad distinta a la adhesión partidista; es decir, el complejo mecanismo de las solidaridades de clase".

Los ideales conservadores fueron potenciados por la tradición de la doctrina cristiana. Con seguridad ocurre con todo tipo de empoderamiento ideológico, pero en el caso de los representantes del partido conservador colombiano, en nombre de los valores de orden que tradicionalmente representan la moral y la religión, pareciera que la ideología conservadora creía tener un derecho patrimonial del poder y, cuando no lo tenía o lo perdía, crecía la crispación de la clase política y de los medios de comunicación que, con su influencia, salpicaba a los ciudadanos.

El conservatismo es una ideología reaccionaria que, históricamente, suele remarcar y extremar las rivalidades políticas y sociales y considera sus creencias como única verdad inmutable. Para hablar del "odio existente entre partidos políticos", la prensa de la época utilizaba expresiones como "el vértigo de los partidos" y "la energumenidad de la discordia". La situación política y económica del siglo XIX colombiano, a la que se sumaban los enfrentamientos bélicos, era propensa a facilitar y activar el inicio de la confrontación social. Pero

las crisis y las inestabilidades políticas no explican por sí solas las extremadas polarizaciones de las clases políticas. Es preciso además que los agentes sociales implicados en ellas desarrollen un cierto tipo de creencias e intereses compartidos, y que la ciudadanía sufra una privación relativa de los mismos, para que surjan situaciones de tensión. Parte de la ciudadanía ve que muchas de sus aspiraciones vitales se encuentran frustradas, no solo económicamente, sino también en su reconocimiento de autoestima individual y colectiva.

Son estas frustraciones las que dirigen el voto ciudadano hacia un partido u otro. Pero entender cuáles son las lógicas actuales de votación entre la población no es fácil, de ahí que, implícitamente y en todo momento, Pablo Simón apele a la prudencia con que hay que examinar los nuevos fenómenos relacionados con la praxis electoral. La creciente volatibilidad, el nacimiento de nuevos partidos y asociaciones de reivindicación social, y la importancia que se está concediendo a las campañas electorales, están convirtiendo la incertidumbre en normalidad, de ahí que el autor se pregunte si los nuevos cambios son de carácter estructural u obedecen a la coyuntura de la Gran Recesión.

Algo ha cambiado, de todas formas, en lo que llevamos de este siglo XXI y se ha producido una brecha generacional. Parece abierto un periodo en que los ciclos políticos cada vez son más cortos, en que las identidades partidistas son más difusas, en que cada vez es más difícil conseguir el aprecio sentimental hacia las marcas electorales. Las fuerzas reaccionarias, no obstante, como enseña la Historia, siempre permanecen al acecho de oportunidades para poder conseguir el consenso tradicional. Los panoramas políticos y electorales se han complejizado, pero el observatorio particular de Pablo Simón, como una especie de curioso e inquieto "cuervo", con seguridad, siempre seguirá funcionando con rigor para mostrarnos, con el mayor respeto, la mayor claridad de los mismos. Si la virtud de *El príncipe moderno* está en el intento por comprender el mundo en el que nos movemos desde una óptica política, que su lectura no quede en pura discusión y que esta se convierta en utilidad pública.